

## La perspectiva británica sobre el régimen de Batista

Steve Cushion.

Uno de los cometidos principales de un embajador es promover los intereses de los negocios británicos, una responsabilidad que influye inevitablemente en su opinión de la política local. Así, en Cuba durante los años cincuenta, una preocupación central de la embajada británica fue la tasa de rendimiento de las inversiones. Visto así, este artículo examinará la opinión británica de Cuba que nos revela la correspondencia diplomática en los archivos nacionales en Londres y demostrará que una de las razones por las cuales el régimen de Batista recibió el apoyo del capital local y extranjero fue la creencia de que su dictadura tenía las mejores posibilidades de aumentar la productividad de la industria cubana.

De este modo, después de quejarse por largo tiempo de las "*reivindicaciones excesivas de los trabajadores*", los informes del Embajador británico dieron su aprobación entusiasta al golpe de estado del 10 de marzo 1952 con la esperanza de que el gobierno *de facto* actuara para reducir los costos de trabajo. A partir de entonces, "Nuestro Hombre en La Habana" aceptaba la campaña batistana de "Intensivismo", con su secuela de represión y corrupción, como necesaria para aumentar la rentabilidad a la espera de una eventual generalización de prosperidad. En particular, solamente se lamentó de la naturaleza corrompida de los líderes sindicales cubanos que al mismo tiempo se oponían a los recortes salariales y los despidos, pero se olvidó de este problema rápidamente a la luz de su posterior moderación y apoyo del régimen. Entonces, cuando el ejército rebelde en las montañas empezó a ser una amenaza a la dictadura, el Ministerio de Relaciones Exteriores de Gran Bretaña hizo todo lo que estaba en su poder para sostener a Batista, facilitó el suministro de tanques y aviones de combate, hasta después del embargo aparente de los EEUU. Así, la correspondencia diplomática británica de los años cincuenta nos muestra el apoyo que el gobierno inglés dio a la dictadura de Batista, pero también pone en evidencia un cambio de posición muy rápido después del triunfo de la revolución.

En 1952 la economía cubana se hundió en una crisis cuando la producción mundial de azúcar excedía la demanda y su precio cayó (Pino Santos: 2008). La baja repentina de su precio internacional afectó desfavorablemente todos los negocios de la isla y a los empresarios les pareció que necesitaban aumentar la productividad.

Como dijo un informe del Embajada británica:

*"Muchos observadores, consideran que los obreros están recibiendo un tratamiento que la economía del país no podría permitirse a largo plazo".* (Archivo Nacional Británico, Fondo de la *Foreign Office: Political Departments: General Correspondence from 1906-1966*, FO 371/103390 - AK2181/1\*)

Cuba, también tenía el porcentaje más alto de trabajadores sindicalizados en América Latina de la época. La federación principal, la *Confederación de Trabajadores de Cuba* (CTC), estaba burocratizada y dependía de su relación con el gobierno más que de la demandas colectivas. Fue el Ministerio de Trabajo el que resolvió la mayoría de los conflictos laborales. El Secretario General de la CTC, Eusebio Mujal, que había derrotado a los comunistas en 1948 y se había hecho con el control de la máquina sindical por medio de una mezcla de gangsterismo y patrocinio gubernamental, estaba totalmente corrupto (Rojas Blaquier:1983). Mujal utilizaba sus vínculos con el gobierno de Prío para obtener bastantes mejoras económicas para los trabajadores, para mantener su posición de liderazgo y para demostrar que era tan eficiente como los comunistas que había sustituido. Los informes del Embajador Británico en 1951-52 estaban llenos de críticas a las "*reivindicaciones sin límites de los trabajadores*" (FO 371/97515 - AK1011/1) y culpabilizaban de esta situación a Mujal, que "*imponía su voluntad al presidente Prío y obtenía la satisfacción de todos sus caprichos, por irresponsable y perjudicial (que) fueran para la economía*".

---

\* Todas las referencias que empieza con "FO" proviene de este fondo del Archivo Nacional en Londres

Un informe escrito por Francis Truslow en nombre del Banco Mundial en 1951 apreciaba que la fortaleza de los sindicatos cubanos era el obstáculo principal para la inversión de más capital estadounidense. Truslow también se quejó del bajo nivel de productividad. Entendía que el sueldo de los obreros era demasiado alto y que era muy difícil despedir a un trabajador.

*"Los empleados se resisten con fuerza a la mecanización y la reducción de gastos. Las sinecuras son endémicas y el despido de empleados con buena motivación es difícil o imposible.*

*Los trabajadores siguen haciendo reivindicaciones salariales y se crea (cree) que, en muchos casos, han llegado al límite de lo que los empleadores están dispuestos a tolerar.*  
(Truslow: 1951)

Entonces el informe propuso una campaña de "Intensivismo" , de lo cual un ejemplo típico fue el intento de los empresarios de los puertos de imponer el embarque de azúcar a granel. El nivel alto de desempleo afectaba profundamente a la conciencia de los que tenían empleos y la seguridad profesional siempre era la preocupación principal de los trabajadores sindicalizados. Dado el poder de los sindicatos, no fue posible poner en práctica las propuestas del Informe Truslow en las condiciones de la democracia representativa, porque sus propuestas resultarían inevitablemente en un aumento de desempleo. Esto fue un factor importante para que el gobierno de los Estados Unidos y sus aliados de la burguesía cubana dieran apoyo al golpe de Estado de Batista en 1952. En las palabras del Embajador Británico:

*"La comunidad de negocios, industria y comercio han acogido positivamente el flamante régimen... Si un golpe de Estado fuera necesario, piensen que no hay la posibilidad ni de encontrar un mejor líder ni de escoger un momento más oportuno."* (FO371/97516 - AK1015/18)

Además, escribió:

*"Estoy convencido de que el motivo fundamental por el que las Fuerzas Armadas llevaron a cabo su revolución fue su repugnancia total con el poder creciente e incontrolado de los trabajadores organizados."* (FO 371/97516/7 - AK1015/33)

Enfrentado al golpe de Estado el liderazgo de la CTC, cambió de bando inmediatamente y Mujal se hizo el socio más leal de Batista. A cambio de esta colaboración, el gobierno daba sobornos abundantes a los mujalistas y forzaba a los empleadores a deducir las cuotas sindicales obligatoriamente de los sueldos de los obreros. Estas nuevas fuentes de ingresos aislaban a la burocracia sindical de la presión de las bases, mientras la represión gubernamental redujo la competencia de los comunistas en el movimiento obrero y, de ese modo, ganó Batista el apoyo de Mujal y, también, del *Foreign Office* británico.

La década de los años cincuenta fue un periodo de tensión alta en la Guerra Fría y el alcance de la influencia comunista en Cuba preocupaba mucho a los británicos. Los empleados de la embajada tenían una tarea difícil cuando analizaban los informes del gobierno cubano, porque Batista, consciente del anti-comunismo de las autoridades norteamericanas, tildaba a casi toda la oposición de "comunista". No obstante, los informes diplomáticos británicos sobre "el Comunismo en Cuba" eran extraordinariamente precisos, pero, por supuesto, apoyaba fervientemente las actividades represivas del régimen contra el Partido Socialista Popular. Batista pagó este apoyo en las Naciones Unidas donde Cuba siempre votó a favor del imperialismo británico cuando la Asamblea General debatió el colonialismo en África.

Los sindicatos fueron un campo de batalla importante durante la Guerra Fría y los imperialistas tuvieron un aliado sólido en el Congreso Internacional de Sindicatos Libres y su sección regional ORIT. Los archivos nacionales revelan que el gobierno británico tenía también un confidente secreto dentro de la burocracia de la central sindical británica, el *Trade Union Congress*. Dicho confidente les suministraba datos confidenciales, incluso la información de que el Congreso Internacional de Sindicatos Libres estaba totalmente satisfecho de la relación entre la CTC mujalista y Batista. El Ministerio Británico de Asuntos Exteriores escribió sobre *"la visión reconfortante de una dictadura latinoamericana que disfruta del apoyo del Congreso Internacional de Sindicatos Libres"* (FO371/97516 - AK1015/11). Batista actuó sin prisa pero sin pausa, intentando restablecer la rentabilidad al derrotar a los obreros sector por sector. El gobierno eligió cada campo de batalla para evitar la posibilidad de una lucha generalizada.

El primer ataque ocurrió en julio 1952 cuando, sin advertencia, el gobierno impuso el control militar en una de las dos empresas de ómnibus de La Habana, detuvo al líder del sindicato, Marco Hirigoyen, y despidió a 600 de los 6000 chóferes. Esto sirvió para eliminar a quien era un enemigo interno de Mujal y, a la vez, intimidar a un grupo de los obreros más combativos de la ciudad. De ese modo pudo convencer a Mujal de que debía colaborar con el régimen que le ofrecía un futuro más seguro. También, el episodio causó una buena impresión al Embajador Británico quien dijo: *"este incidente nos muestra lo que un hombre fuerte, sin temor a la intimidación, puede lograr si se empeña en limpiar los servicios públicos de gangsterismo y de elementos excedentes"* (FO371/97517 - AK1015/38). A partir de entonces, hubo un periodo de calma, hasta que Batista se dio una falsa legitimidad por las elecciones del noviembre 1954, cuando fue el candidato preferido de los ingleses que pensaba que Batista era *"el tipo de presidente más apropiado para el país"* (FO371/108990 - AK1015/16).

Después de las elecciones, el régimen se enfrentó a dos problemas urgentes. Por un lado, la caída en el precio internacional del azúcar provocó que los hacendados pidieran despidos y recortes salariales. Insistieron mucho porque el gobierno había desoído sus reclamos el año anterior en espera de las elecciones (FO371/108990 - AK1015/3). Por otro lado, debido a sus problemas económicos, los dueños norteamericanos de los *Ferrocarriles Consolidados*, la empresa ferroviaria que operaba la red en la parte oriental de la isla, quisieron reducir su personal.

Para ese entonces hubo un cambio de embajador en ese momento. El Señor Fordham, quizás porque se estaba familiarizando con su nuevo cargo, no presentó informes detallados durante 1955, un año en el cual se desató una intensa lucha de clases en la isla. Aludió solamente a *"algunos problemas laborales"* y que: *"ninguno se resolvió de manera satisfactoria"*. De hecho, el año 1955 comenzó con un paro ferroviario, que cubrió la mitad de la isla, y terminó con una huelga de medio millón de azucareros, con huelgas también de bancarios, telegrafistas, chóferes de autobús, estibadores, tabacaleros, cerveceros y textileros. Con una mezcla de corrupción, violencia represiva y una política hábil de *"divide y vencerás"*, el gobierno logró sobrevivir a estos conflictos laborales e imponer la mayoría de los recortes que pidieron los empresarios.

Una vez que el embajador británico reanudó los informes regulares en 1956 advirtió sobre una lejana amenaza de huelga general, porque Batista *"tiene el apoyo del ejército, el empresariado y los Estados Unidos"*(FO371/126467 - AK1015/1). Los partidos de la oposición constitucional no representaban ninguna amenaza y estaban divididos irremediablemente (Ibarra Guitart: 2000), a pesar de la evaluación del Embajador que *"sin duda incluyen muchos de los mejores elementos de las clases intelectuales y profesionales"* (FO 371/126467 - AK1015/28) y que *"Batista parece tener los intereses reales de su país en el fondo"* (FO371/126466 - AK1012/2). Una perspectiva que el desembarco del Granma debilitaría.

Al comienzo de 1957, el Embajador no reconocía la amenaza que Fidel y el ejército rebelde representaban para el régimen, pero era consciente de la naturaleza contraproducente de la brutalidad policial de la tiranía, si bien aceptó que *"cuando el terrorismo está por todos sitios, no es fácil impedir que la policía utilice métodos ilegales"*(FO371/126467 - AK1015/28). Sin duda, un reflejo de la experiencia británica en la represión de los movimientos de independencia en sus propias colonias. Sin embargo, a medida que pasaban los meses y las acciones del ejército crecían en número y efectividad, los informes diplomáticos se preocupaban cada vez más de que *"siempre que el gobierno cubano maneje los asuntos tan mal como ha hecho hasta ahora, hay pocas posibilidades de una mejora"* (FO371/126467 - AK1015/28).

Sin embargo, el Vice-cónsul británico en Santiago de Cuba, tuvo una mejor comprensión de la situación cuando informó que: *"la razón por la cual los rebeldes han disfrutado de tanta inmunidad se debe al tipo de hombre que posee el ejército cubano. Estando armados, se llevan todo que quieren, porque cada uno de ellos es un vago corrupto que no quiere arriesgar la vida"* (FO371/132164 - AK1015/28). Un ejército cuyo papel principal es la represión de sus compatriotas manifiesta una tendencia a la corrupción y la desmoralización. Entonces, los soldados de la tiranía no eran muy efectivos en combate y no resultaban muy decididos frente a los guerrilleros que

estaban bien formados y tenían una motivación política sólida. El embajador gimió: *"El Ejército no está inclinado a actuar con heroísmo"* (FO371/132164 - AK1015/44).

Antes de que este éxito militar de los rebeldes se hiciera patente, hubo dos intentos de organizar huelgas generales. Uno en agosto 1957, después del asesinato de Frank País que fue éxito en Oriente pero fracasó extenderse hasta La Habana. El segundo, en abril 1958 que también fracasó. Estos acontecimientos le demostraron a Batista la importancia del apoyo de Mujal y la burocracia de la CTC. Al principio, el control de las estructuras formales de los sindicatos había dado al régimen cierto grado de legitimidad, pero, al final, el abuso de este control por Mujal lo convirtió en el segundo hombre más aborrecido del país, detrás del propio dictador. Su colaboración con el gobierno cuando aceptó nuevas regulaciones que permitirían la mecanización de métodos de trabajo, además de que no obtuvo para los trabajadores su parte de los ingresos nacionales, pusieron en evidencia la deficiencia de su liderazgo de los sindicatos y aumentó el respaldo a los rebeldes entre los obreros ordinarios. Sin embargo los rebeldes no podrían dar este apoyo por sentado y los trabajadores no participarían en una huelga suicida. Así las victorias del ejército rebelde eran indispensables para que el M-26-7 obtuviera el respaldo de la clase obrera y que una huelga general tuviera lugar, porque ir a la huelga en Cuba en esa época era una decisión de vida o muerte. Los obreros necesitaban sentir confianza en las posibilidades de su sobrevivencia y de ganar un resultado en sus intereses políticos y económicos.

El Embajador aludió muchas veces a la prosperidad de Cuba en la década de los 50, junto con el aumento de las inversiones norteamericanas. Esta prosperidad aparente ocultaba las nefastas consecuencias para los individuos y grupos sociales excluidos (Ibarra Cuesta: 1998). La cuestión real era "¿Prosperidad para quién?". Los aumentos de productividad, que habían contribuido al incremento de beneficios, necesitaron muchos despidos, trabajo más duro y jornadas laborales prolongadas con el mismo o menor sueldo, lo que representaba un incremento de la desigualdad. Los trabajadores eran conscientes de su nivel de explotación y de la precariedad de sus plazas cuando el nivel de desempleo llegó a más del 20%. La llamada prosperidad tenía también una dimensión moral, porque una proporción importante de las inversiones norteamericanas estaban en la industria turística que dependía en alto grado de la prostitución y el juego con un alto nivel de participación de la Mafia, lo cual ignoraban los informes diplomáticos (Cirules: 1993).

Por lo tanto, aunque, según el punto de vista del Embajador, *"los trabajadores sindicalizados disfrutaban de prosperidad y privilegios que nunca habían conocido"* (FO 371/126467 - AK1015/8), en 1958, muchos obreros recordaban el período anterior al golpe de Estado de Batista cuando había una semana laboral más corta y un mejor nivel de vida. La derrota de luchas de clase importantes en 1955 demostró que el sindicalismo no violento tradicional ya no era viable y, si los trabajadores querían combatir la ofensiva de los patrones, necesitaban el respaldo armado. A partir de la provincia de Oriente, los rebeldes construyeron un movimiento obrero clandestino (Comisión Nacional de Historia: 1980), lo que alcanzamos a ver en el informe que presentó el Vice-cónsul en Santiago después de una visita a Guantánamo (FO371/132164 - AK1015/28). No obstante, dada la naturaleza clandestina y regional de este movimiento, fue difícil detectarlo en La Habana, donde el control mujalista de los sindicatos oficiales parecía más seguro.

El gobierno británico intentó minar los éxitos rebeldes de 1958 cuando suministró a Batista aviones militares y tanques, a pesar de que reconocía que este negocio no sería popular (FO371/132165 - AK1015/38). Radio Rebelde atacó a los británicos que vendieron cazas y tanques a Batista cuando los americanos habían declarado un embargo de armas. El Comandante Fidel Castro llamó a un boicot de los negocios británicos, especialmente de la gasolina Shell. Mientras tanto, el embajador norteamericano, Earl Smith, hacía todo lo posible para socavar el embargo americano de armas y le decía al Embajador Británico lo siguiente: *"personalmente, espero que ustedes continúen enviando armas a Batista"*. Sin embargo, estas cazas británicas estaban todavía en sus cajas en el puerto de la Habana cuando el ejército rebelde llegó en la ciudad y más tarde servirían a las fuerzas armadas revolucionarias en la defensa de Playa Girón.

No obstante, tal colaboración política entre Inglaterra y los EEUU no se reflejaba en el campo comercial, donde había mucha competencia. La empresa británica, Leyland, ganó un contrato para suministrar 620 ómnibus a La Habana. Ello se produjo a pesar de la presión del Embajador norteamericano, que apoyaba la puja rival de la compañía General Motors. Este acuerdo sobrevivió a la caída de Batista porque, una noche de enero 1959, Fidel llegó inesperadamente a la casa del Embajador británico a interesarse por esas ventas de ómnibus. Aunque no conocemos la sustancia de sus discusiones porque el informe en los archivos británicos es todavía secreto, sabemos que a la semana siguiente, después de una donación de caridad del gobierno inglés a las víctimas de la tiranía (FO371/132165 - AK1015/28), se firmó un acuerdo sobre las guaguas Leyland. Entonces Fidel pidió al pueblo cubano que pusiera fin al boicot de gasolina contra la compañía Shell. El gobierno británico reconoció al gobierno revolucionario el 7 de enero.

Hoy es difícil encontrar una visión positiva de Batista, pero los informes diplomáticos que venían de Cuba durante los años 50 revelan al gobierno británico como un firme defensor de la dictadura porque consideraba que su intento de reducir los gastos de trabajo servía a los intereses comerciales británicos. Al mismo tiempo, el anti-comunismo exagerado de Batista concordaba bien con la política exterior británica durante la guerra fría. No obstante, el régimen de Batista tenía una contradicción central. Para sobrevivir, realizar su plan y aumentar la productividad económica, la dictadura necesitaba mantener su buena relación con la burocracia sindical. No obstante, si atacaba a las conquistas de los trabajadores tan rápidamente como querían los empleadores, corría el riesgo de debilitar el apoyo que Mujal podía proveer. Aprovechándose de las divisiones crónicas dentro de la oposición constitucionalista, el régimen probablemente hubiera podido perdurar, pero la crisis que se desarrolló a partir del levantamiento en la Sierra Maestra hizo que Batista perdiera el equilibrio. Los intentos brutales, y al final vanos, de aplastar la rebelión exacerbaron el ambiente de crisis. En última instancia, la tensión entre las expectativas de sus partidarios y su dificultad para satisfacer esas expectativas condujeron a la caída de Batista. Sin embargo, una vez que su estrategia fracasó y el régimen cayó, fue sorprendente la rapidez con que la Foreign Office llegó a un acuerdo con el gobierno revolucionario, con la continuación del acuerdo sobre los ómnibus Leyland y la terminación del boicot de Shell, lo que demostró su capacidad para esconder su desagrado político con el fin servir los intereses comerciales británicos.

## Referencias

ALEXANDER, Robert Jackson (2002) *A History of Organized Labor in Cuba*, Westport: Praeger

BLACKBURN, Robin (1963) Prologue to the Cuban Revolution, *New Left Review Vol. I, No. 21*

BAKLANOFF, Eric N. (1998) Cuba on the Eve of the Socialist Transition: A Reassessment of the Backwardness-Stagnation Thesis, *Papers and Proceedings of the 8th Annual Meeting of the Association for the Study of the Cuban Economy (ASCE)*

BONACHEA, Ramón & SAN MARTÍN, Marta (1974) *The Cuban Insurrection, 1952-1959*, New Brunswick: Transaction Books

BONACHEA, Rolando & VALDÉS (1972) Nelson, *Cuba in Revolution*, Garden City: Anchor Books,

COMISIÓN NACIONAL DE HISTORIA, Departamento Obrero II Frente Oriental 'Frank Pais' (1980) *Provincia Guantanamo*, Havana

CIRULES, Enrique (1993) *El imperio de La Habana*, Havana: Casa de las Américas

ECONOMIST INTELLIGENCE UNIT (1955) *Quarterly Economic Review - Cuba, Dominican Republic and Puerto Rico*, no. 9

ECONOMIST INTELLIGENCE UNIT (1956) *Quarterly Economic Review - Cuba, Dominican Republic and Puerto Rico*, no. 13

FRANQUI, Carlos (1980) *Diary of the Cuban Revolution*, New York: Viking

GARCÍA PÉREZ, Gladys Marel, (1998) *Insurrection and Revolution: Armed Struggle in Cuba, 1952-1959*, Boulder: Lynne Rienner Publishers

HART PHILLIPS, Ruby (1959) *Cuba: Island of Paradoxes*, New York:McDowell

IBARRA-CUESTA, Jorge (1998) *Prologue to Revolution : Cuba, 1898-1958* , London: L. Rienner Publishers

IBARRA-GUITART, Jorge (2000) *El fracaso de los moderados*, Havana: Editora Política,

KAPCIA, Antoni, (2000) *Cuba: Island of Dreams*, Oxford: Berg

KAROL, K. S. (1970) *Guerrillas in Power : the Course of the Cuban Revolution*, New York: Hill & Wang

O'CONNOR, James (1970) *The Origins of Socialism in Cuba*, Ithaca: Cornell University Press

PARTIDO COMUNISTA DE CUBA (1985) *Historia del movimiento obrero cubano, tomo II*, Havana: Editora Política

PINO SANTOS, Oscar (2008) *Los años 50*, Havana: Editorial Arte y Literatura

ROJAS BLAQUIER, Angelina (1983) *El mujalismo en el movimiento obrero cubano*, Sofia: Instituto de Marxismo-Leninismo

ROJAS BLAQUIER, Angelina (1998) *1955 - Crónica de una marcha ascendente*, Havana: Instituto de Historia de Cuba,

SIMS, Harold (1985) Cuban Labor and the Communist Party, an Interpretation, *Cuban Studies, Vol. 15 No. 1*

SIMS, Harold (1998) Cuba's Organized Labour from Depression to Cold War, *MACLAS Latin American Essays, Vol.XI*

SPALDING, Hobart (1977) *Organized Labor in Latin America: historical case studies of workers in dependent societies*, New York: New York University Press

STUBBS, Jean (1985) *Tobacco on the Periphery: a case study in Cuban labour history, 1860-1958*, Cambridge: Cambridge University Press

SUAREZ, Andres (1972) The Cuban Revolution: The Road to Power, *Latin American Research Review, Vol. 7, No. 3*

SWEIG, Julia, (2002) *Inside the Cuban Revolution: Fidel Castro and the urban underground*, London: Harvard University Press,

TRUSLOW, Francis Adams (1951) *Report on Cuba*, Washington, D.C.: International Bank for Reconstruction and Development

ZEITLIN, Maurice (1967) *Revolutionary politics and the Cuban working class*, Princeton: Princeton University Press,